

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
» Extranjero » . . . 1'50 »

El proletariado en marcha

El proletariado está ciertamente dividido hasta lo infinitesimal en fracciones teóricas que van desde el republicanismo, incapaz de solucionar nada, hasta el individualismo, impotente para resolver los problemas colectivos.

Todas estas divisiones hacen, en verdad, desesperar de que puedan tener término las angustias del asalariado, las iniquidades del régimen autoritario, todas las torturas de esta vida sin bienestar, sin derechos, sin porvenir, sin respetos. Empero si pequeños grupos de teorizantes, mantienen siempre encendido el fuego de la división y hacen que existan tantas variedades dentro de la familia proletaria como ideas han sido capaces de imaginar los hombres, en la lucha diaria los obreros van de más en más adoptando una misma práctica, un idéntico procedimiento, dejando de lado cuantas diferencias teóricas los separan y fraccionan.

Como propagandistas de una de esas teorías sociales, sentimos halagados al ver que son nuestros medios de acción, los constantemente por nosotros divulgados, los que pone en práctica el proletariado de todo el mundo. Y aunque no fueran los nuestros, holgaríamos, á fuer de honrados y sinceros amantes de nuestros compañeros de miseria, de esa unidad de procedimientos, puesto que vale más cualquier acción, que no el quietismo resultante de la diversidad de concepciones y de lo encontrado de los propósitos.

Era hora ya de que los trabajadores unificaran su acción en un idéntico sentido, con igualdad de método y de propósitos.

Es así como se llega al triunfo; como es posible concluir de una vez y para siempre con la explotación y con el predominio del hombre sobre el hombre.

Ni en los tiempos históricamente gloriosos de La Internacional llegóse á un proceder tan semejante en todos los países y en todos los momentos. Y es que la verdad se impone, y aun sin previo acuerdo los hombres actúan en sentido uniforme cuando hasta ellos llega la convicción de que únicamente obrando de determina modo pueden lograr resultado. Más que la prédica de nuestras ideas ha influido en los trabajadores de todo el mundo el fracaso de los procedimientos que en casi todas partes veníanse practicando desde hace años y años.

En efecto; los trabajadores viven hoy igual ó peor que hace treinta ó cuarenta años. Los políticos, ora se den imines republicanos ó socialistas, no han mejorado en un ápice la situación de los asalariados, ni mucho menos han llegado á hacerles vislumbrar el término de la explotación y la opresión. Hasta la simple libertad de huelga y las de reunión, asociación y palabra, son restringidas por los gobernantes republicanos, y aun los mismos de procedencia socialista, cuando ello les parece conveniente á los capitalistas, que son quienes, á lo menos en las cuestiones de orden económico, gobiernan en realidad.

No hacen falta ejemplos en el momento actual, cuando tan frescas están las medidas draconianas de Briand en Francia y la barbarie de la república federal argentina, barbarie de hecho y de derecho, por cuanto que ha sido sancionada por leyes de verdadero espíritu zarista.

Convencidos de estas verdades los trabajadores de todo el mundo fían á la acción directa la solución de los conflictos del momento, que no tienen espera, ni son capaces de resolver los parlamentos, y ni siquiera pueden prever.

Porque ésta es la característica principal de la cuestión obrera: insolucionable por cualquier otro arbitrio que no sea el directo entre los trabajadores y los capitalistas.

Y esto es tan así, cuanto que resulta imposible para todo gobierno obligar á los patronos á que cedan en parte siquiera á las reclamaciones de los asalariados, ya que aparte de la identidad de intereses común á patronos y gobernantes existe de parte de estos últimos una obligación—vital para los gobernantes mismos—de defender el derecho de propiedad, la libertad patronal, sin la cual es insostenible é inconcebible el régimen social y económico presente.

Desengañados los trabajadores de que nada pueden esperar ni de los patronos que buenamente son incapaces de mejorar la situación de los asalariados, á lo que se opone con gran fuerza su personal interés y aun las mismas condiciones de vida de la sociedad actual, cuyo engranaje es tan complicado

que no se puede tocar en parte sin riesgo de un derrumbe, han adoptado como suprema y única razón la de la fuerza, la de la acción directa, que por reposar en el derecho á la vida, inherente á todo ser humano, y en la imprescindible necesidad de atender á ese mismo derecho á la vida, hacen sea, como decimos, la suprema y única razón.

Y los obreros alemanes é ingleses, eran entre todos los más refractarios al método de lucha que nosotros propiciamos. Y si en tiempo muy lejano ya, los obreros de Inglaterra recurrieron á la táctica directa, como la historia de los movimientos obreros nos refiere, llegó un día en que abandonaron los procedimientos de fuerza, para emplear tan solo los de la lucha pacífica á base de formidables cajas de resistencia y á la espera de una acción legislativa que les fuera favorable. Han transcurrido sesenta ó más años y los obreros ingleses, como los de Berlín recientemente, han tenido que recurrir á la lucha directa, después de haber visto estériles sus esfuerzos de muchos años.

En confirmación de cuanto venimos diciendo, transcribimos uno de los muchos telegramas en que la prensa burguesa da cuenta de los sucesos obreros ocurridos en el País de los Gales.

Londres.—Se conocen algunos detalles de la huelga del País de Gales.

Algunos miles de obreros, capitaneados por Stanton, se dirigían á las minas de Powell Duffin. La policía les salió al encuentro, siendo recibida á pedradas, lo mismo exactamente que cuantas veces se ha presentado.

La policía cargó sobre los huelguistas, reparando muchos sablazos.

Los obreros se defendieron á garrotazos y tiros de revólver.

La colisión fue formidable, durando buen rato. Hubo 60 huelguistas heridos y 42 guardias, algunos de éstos graves.

Otros 4,000 huelguistas se apoderaron de las minas de carbón de Glomorgan, huyendo los empleados y policías que las defendían.

Los huelguistas destruyeron las máquinas y cuanto encontraron en las oficinas, saqueando los almacenes y repartiendo los géneros.

Partidas de huelguistas recorren el país cometiendo numerosos actos de sabotaje.

Los huelguistas pasan de 30,000.

Londres.—La huelga de mineros ha dado lugar en el País de Gales á escenas de gran violencia.

En el pueblito de Tenny Pandy han resultado heridos 50 policías y 300 huelguistas.

Se han registrado también diversas colisiones en otros sitios de la cuenca minera.

Se han mandado fuerzas del ejército.

Varios patronos han recibido anónimos en que se les amenaza de muerte si no acceden á las pretensiones de los obreros en el término de 15 días.

El dato es sobradamente sugestivo y de una elocuencia que no necesita más argumentos.

Ahora sólo esperamos nosotros que así como los trabajadores—aun los más refractarios por razones de sistema nervioso á la acción directa—se han resuelto en todas partes á actuar por sí mismos convencidos de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, llegue un día en que se convengan también de que dentro del régimen capitalista no caben mejoramientos ni son posibles paulatinas transformaciones, y se resolverán igualmente para obrar conjuntamente á fin de poner punto final á esta absurda organización social que permite á los que nada crean gozar de todo género de bienestar, y poseer desde la cultura á la libertad que dentro del mismo es posible obtener, en tanto que los creadores de todo carecen de lo necesario para vivir y no pueden ni ilustrarse, ni tener libertad siquiera para exponer sus pensamientos.

El día en que el desengañado se extiende y pase como hoy de los métodos de lucha al de los mejoramientos imposibles, habrá llegado el día de que terminen las miserias de la sociedad actual, las desigualdades que la explotación origina y la opresión que en nombre de derechos absurdos y sin base moral alguna ejercen unos hombres sobre otros.

El proletariado está en marcha por el buen camino. El llegará.

EL CONGRESO OBRERO

El segundo Congreso Obrero no ha caído en gracia á la prensa política de esta capital. Ahora es cuando deberíamos regocijarnos los obreros. Cualquiera alabanza, por parte de estos señores escritores á sueldo de la burguesía debería ser siempre sope-

chosa, debería significarnos que nuestra alabada actitud favorece los intereses de la clase burguesa.

Las deliberaciones del Congreso Obrero recién celebrado les han dicho, con la elocuencia de la argumentación y de las resoluciones acordadas, que no había materia para futuras plataformas electorales entre los congresistas. Ahí duele, y por esto censuran. A mí me place grandemente esta distanciamiento. Es preciso agrandarla. Es necesario que la minoría directiva obrera se deje de tutelajes de la minoría directiva burguesa. En esto estribará la autonomía real del sindicalismo. Este no debe marchar influido por la predicación de tanta panacea política como nos aconsejan los rotativos burgueses.

El obrero no debe olvidar que no es lo político lo que dirige y manda en lo económico, sino lo económico á lo político. Las clases que tienen la posesión de las cosas mandan soberanamente en los administradores de estas cosas.

La prensa burguesa pretende asustar ahora á la masa obrera ó indiferente ó incauta, diciéndole que esta «acción directa» que prescinde del intermediario agente político es un desbarajuste y una violencia.

Desbarajuste lo será, acaso, de la buena marcha y ordenación de los ingresos burgueses, que oscilarán constantemente con las reclamaciones obreras. La burguesía estaba habituada á explotarnos sin más quebraderos de cabeza que el de refinar esta explotación. Ahora le surge el factor protesta obrera que le pone un alto á su avaricia.

En cuanto á la violencia... se puede decir á los señores periodistas, á los conservadores que bien la han aplaudido para quedarse con la explotación económica de Marruecos, y á los demócratas que no les ha ido mal con ella en Portugal. Todo es cuestión de punto de vista, de interés de clase ó de partido. Y un poco de lógica no les vendrá mal á estos señores de la pluma.

También nos han salido con el sobado contar de que la orientación actual del congreso es *impuesta* por el «santonismo» anarquista.

En cuanto á lo de la imposición, nunca hemos visto que las orientaciones sociales las trazaran las mayorías, sino las minorías, y que forzosamente debía empezarse por ahí; por una minoría que traza el rumbo y una mayoría ó indiferente ó incierta que escucha ó sigue vacilante en espera de los acontecimientos. Si la nueva Confederación obrera no es tan nacional como irónicamente subraya un periódico, mañana puede serlo en fuerza de propaganda sindicalista. Por otro lado, si el «santonismo anarquista» ha sido una determinante en la orientación del Congreso, señal es de que posee mayor vigor intelectual que el viejo «santonismo político», que ya no pueden imponer estos señores de la pluma.

Si después de tantos años de campañas periodísticas y de persecuciones para aniquilarlo, todavía le queda fuerza para abrirse paso entre la masa obrera, señal es también de que no anda tan desprovisto de verdades y de razones como pretenden los escritores burgueses cuando lo presentan como una irrealizable utopía á los ojos de su público. Además, un derecho como otro cualquiera. ¿O es que pretenden estos escritores el monopolio de la dirección social? Sus despectivos calificativos nos dicen sobradamente que no están en posesión exclusiva del arca santa de la Verdad.

Consiguientemente, nos place el casi boicot que la prensa burguesa ha hecho al Congreso. Conque ahora los obreros den el máximo de publicidad posible á sus resoluciones, prescindiendo de la prensa adversaria, estaremos al cabo de la calle. Ganarán en sinceridad y claridad de información lo que hayan perdido en extensión.

La prensa burguesa se ha dado cuenta de un peligro. Ha visto claro que la clase obrera se diferencia y se distancia cada vez más de la clase burguesa; ha visto que sus predicaciones democráticas de pretendida «armonía» entre el Trabajo y el Capital, no pueden impedir lo inevitable, lo determinado por el antagonismo de ambos intereses; ha visto que las promesas de la intelectualidad burguesa van dejando de ser un cebo para los obreros, que quieren realidades económicas y no cargas de la guardia civil cuando su gen las desavenencias entre patronos y trabajadores, que es del único modo como se traducen aquellas promesas; ha visto que por encima de todos los programas políticos va triunfando entre la masa obrera el sentido de la necesidad de la lucha económica aconsejada por el sindicalismo revolucionario, anarquista si se quiere, y

como todas estas visiones no se acomodan al deseo burgués de prolongar indefinidamente la sujeción del factor Trabajo á su parásito el factor Capital, cierra denodadamente contra el Congreso obrero y contra sus hombres, haciéndole el vacío ó denigrando sus conclusiones... Vuelvo á repetirlo: cuando estos periodistas de la derecha y de la izquierda burguesa que entonan alabanzas á un Briand lacayo de los intereses de poderosas compañías burguesas, cierran le tal modo contra nuestro Congreso Obrero, señal evidentiísima es de que este anda por buen camino, de que la mentalidad y la voluntad obrera se han puesto resueltamente en contra de todos los intereses burgueses, de que ya no se enciende una vela al Trabajo y otra al Capital como quisieran las escuelas políticas que viven del doble juego consistente en defender á la burguesía y de hacer ver que defienda al obrero.

Si el Sindicalismo revolucionario no fuese un peligro para la burguesía, no cabe duda que lo alabarían. Si la actitud obrera fuese favorable al Capitalismo y á su defensor el Estado, les oiríamos entonar cánticos á esta cordura ó sensatez que ahora solo ven en esta masa obrera que aun duerme el sueño de la resignación y de la pasividad arrullada por la sirena periodística.

No nos duela, pues, ni el vacío hecho ni la censura prodigada á las tareas del segundo Congreso.

Cuando estos señores censores quieran discutir serenamente la sustancialidad de la orientación sindicalista; cuando en vez de despectivos calificativos y de meras afirmaciones nos aporten aquellas razones que, al decir de un periódico local boicoteado, «los intereses burgueses no han podido oponerse aún á las doctrinas socialistas, anarquistas y ateas que se van adueñando el mundo» proletario; cuando, en fin, en lugar de pretender echarnos encima, con insinuaciones é insidias, toda la desconfianza de una masa obrera indiferente é ignara, más propensa por su secular inercia al rutinarismo de los viejos moldes políticos que al esfuerzo de la conciencia que lucha no se abandona á su esclavitud y á su miseria, entonces y solo entonces estos señores de la pluma nos merecerán aquella atención y deferencia que no han sabido esta vez usar con los obreros.

Y hasta entonces... nos regocijamos con el pataleo mal cubierto por su prosa nerviosa. Tendrán que devolver el dinero á sus

J. P.

EL SALVADOR DE LA BURGUESÍA

La sociedad vive actualmente en permanente conflicto. No es que sea hoy peor que ayer, ya que por ley natural de progreso algo positivo ha de haberse adelantado en la vía de la perfección si se establece comparación con una época anterior; es que el tal conflicto no es un accidente pasajero, sino que llena la historia de muchos siglos en todas las naciones que constituyen la civilización moderna, debido á que existe una causa, proporcionalmente grande en duración y extensión, que no ha podido menos de producir los deplorables efectos que lamentamos.

Imagínese qué sería el mundo si los romanos no hubieran establecido diferencia entre la idea de *hombre* y la de *persona*.

Para ellos *hombre* era todo ser humano, y *persona*, el hombre considerado en un estado social. El estado era *natural* ó *civil*: el primero era simple é indiviso, el segundo se subdividía en estado de libertad, de ciudad y de familia. Conforme con esas clasificaciones, sentaron este monstruoso error: «El que no goza de ningún estado no es persona, es cosa.» Como consecuencia, el *hombre-cosa* y la *mujer-cosa* eran cosas apropiables y siempre poseídas, y se les contaba entre las cosas enajenables.

Había, pues, dos clases de hombres y de mujeres: la de los libres, que gozaban de la facultad natural de hacer lo que quisieran á no ser que lo impidiera ó prohibiera la fuerza y la ley, y la de los esclavos, que vivían sujetos contra naturaleza al dominio ajeno.

En la esclavitud, el hombre ó la mujer no podían procurar su conveniencia á su arbitrio, sino que habían de obrar siempre en utilidad de su amo, á manera de una bestia de trabajo, como un caballo, un buey, un asno, etc.; y así como una cosa no puede lucrar para sí, sino para su dueño, así el esclavo trabajaba y no adquiría y únicamente vivía por el interés que como cosa